



UN SUEÑO PARA LA SOLIDARIDAD

No hace muchos días o mejor dicho, no hace muchas noches que desperté de un sueño largo, casi convertido en pesadilla. Empezó el sueño en un lugar de África, (algo por lo que suspiro desde hace muchos años) donde yo me había trasladado para ir a visitar unos proyectos. Estábamos en un lugar abierto en donde había bastantes árboles, pero uno especialmente grande, en cuya sombra se habían colocado unos troncos de árbol en forma de bancos. Hacía mucho calor, pero, de vez en cuando, corría una leve y refrescante brisa que aliviaba los cuarenta y muchos grados que teníamos. A los blancos nos llevaron unos refrescos. Terminamos las tareas programadas y nos acomodaron en una casa muy humilde, pero limpia: paredes de barro, techo de palma, suelo de tierra y, en un rincón, un tapesco que parecía una cama. Personalmente para dormir no necesito nada más, pues duermo bastante bien y más si estoy algo cansado y, ese día lo estaba, pues el calor tan fuerte fatiga mucho. Digo que nos acomodaron, porque no iba solo, sino que iba acompañado de un compañero, que también tenía los mismos deseos de conocer África. Siempre habíamos manifestado juntos ese deseo. Como era lógico nos pusimos a charlar y a comentar la gran cantidad de impresiones y nuevas sensaciones que, a lo largo del día, habíamos tenido, pero lo bonito fue que ambos coincidíamos en una serie de reflexiones: ¡Qué paz tan grande se respiraba, pero cuánta pobreza! Y, ¡qué alegría en aquellos rostros enjutos de ver que, allá lejos, hay personas que piensan en ellos! Ninguno nos atrevimos a emitir juicios de valor sobre las opiniones que en las distintas sesiones de trabajo habíamos oído. Hacerlo nos parecía una falta de respeto, pues ni nos conocían para ser sinceros con nosotros, ni nosotros les conocíamos como para saber lo que decían. Sólo constatábamos lo que habíamos visto y oído. Al final caímos rendidos y nos dormimos un rato, pues

el bullicio de las gentes y los animales que pululan por todos los rincones amanecen con la claridad del día, aunque esa claridad empezara muy temprano. Ya nos tenían preparado un suculento desayuno, pues, en África, como en todos los lugares del mundo que conozco, los campesinos madrugan mucho y, desde muy temprano, una vez tomado el desayuno -quizá la noche anterior no hubo cena- empiezan la lucha de cada día para medio conseguir sobrevivir ellos y los suyos. Justo ahí me desperté del sueño, ¡qué pena!, pues me hubiera gustado haber conocido al menos una jornada completa, aunque, la verdad, es bastante fácil de adivinar. El círculo de la mucha pobreza: hambre, cansancio, impotencia, más hambre, más cansancio, más impotencia y, quizá, un hilito de esperanza.

Me hubiera gustado conocer muchas cosas, pero, sobre todo, haber estado en alguno de esos encuentros en los que planifican el cuándo, el a dónde y el por dónde van a intentar buscar una salida a esa situación de pobreza insostenible por donde se mire.

¿Qué nos creíamos o qué nos creemos? ¿Que nosotros tenemos todos los derechos del mundo a tener no sólo nuestras necesidades básicas cubiertas, sino también muchas más cosas de las que necesitamos? Pues claro que tenemos derecho, pero ellos también lo tienen. Y nuestro derecho al igual que el de ellos debe estar fundamentado en la justicia. Es el más elemental de todos los derechos humanos, el derecho a vivir sólo por el simple hecho de existir.

La pobreza es una inmoralidad de nuestro mundo occidental, del que cada uno de nosotros participamos. Rebélate contra la Pobreza, porque Otro Mundo sigue siendo Posible y somos nosotros los que lo tenemos que construir. Soñemos con la Utopía.



X JORNADAS DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO

La pobreza en el siglo XXI: retos y estrategias para el desarrollo

Ana Mari y Chepe

La facultad de Ciencias Sociales de Cuenca ha sido el escenario de las X Jornadas de cooperación al desarrollo, organizadas por la coordinadora de ONGD de Castilla La Mancha y La Junta de Comunidades de CLM. A las cuales felicitamos por el gran nivel de las jornadas y la organización mostrada en todos los aspectos.



Unas Jornadas organizadas para poder aprender, debatir y reflexionar sobre los retos y estrategias a llevar a cabo para la erradicación de la pobreza.

Durante tres días expertos en diferentes temas como catedráticos, profesores, escritores y miembros de organismos relacionados con la cooperación y el desarrollo, nos mostraron su punto de vista sobre la gran brecha abierta Norte / Sur, el papel de las políticas de cooperación internacional, las nuevas relaciones económicas que impiden el crecimiento de los más desfavorecidos, así como la labor de la sociedad civil en el campo de la pobreza.

Además tuvimos la oportunidad de conocer el funcionamiento de diferentes proyectos desarrollados en distintos países de la mano de los propios participantes. Éstos contaron sus experiencias y mejoras producidas a raíz de dichos proyectos.

Para finalizar, unas palabras muy interesantes del ponente que clausuró las Jornadas, Frei Betto, escritor y asesor de movimientos sociales:

“Hagamos de la sociedad civil una amplia red de movimientos sociales y transformemos la pobreza, de un problema social en una cuestión política. Sólo así lograremos perfeccionar nuestro proceso democrático y erradicar la miseria y el hambre”.

TAMBIÉN ESTUVIMOS EN MADRID CONTRA LA POBREZA

Convocados por la Alianza Española contra la Pobreza, formada por más de 1.000 organizaciones sociales, cerca de cien mil personas salieron a la calle en Madrid, el día 21 de octubre para pedir a los políticos medidas reales y definitivas en la lucha contra la pobreza en el mundo, bajo el lema “Rebélate contra la Pobreza. Más hechos y menos palabras”.

La cabecera estaba formada por las organizaciones de la Alianza convocantes: ONG, sindicatos, organizaciones ecologistas, de jóvenes, mujeres...”, así como Federico Mayor Zaragoza, Rosa Regás, Iciar Bollaín y los rectores de las universidades Complutense y Autónoma.

“¿Cómo podemos conciliar el sueño cuando mueren de hambre, de desamor, decenas de miles de personas cada día? ¿Cómo podemos conciliar el sueño cuando gastamos en armamento diariamente 2.800 millones de dólares? Ha llegado el momento de rebelarse contra la pobreza, no queremos caridad, pedimos justicia”, afirmó Federico Mayor Zaragoza.

Rosa Regás e Iciar Bollaín leyeron el manifiesto reivindicativo. “A nuestro gobierno, a nuestro parlamento, a todos los partidos políticos les exigimos que escuchen a

su ciudadanía. No queremos más promesas ni declaraciones, queremos que cumplan lo prometido”, expresó Rosa Regás. “La pobreza es cosa de todos, nadie es dueño de la riqueza del mundo, hoy más que nunca, exigimos Pobreza Cero”, concluyó Iciar Bollaín.



VOLUNTARIOS

Nemesio de Lara Guerrero

Nunca está nada perdido del todo. Decenas, centenas, millares de ejemplos nos lo demuestran a diario. En Galicia, en Líbano, en Palestina, en tantos lugares, voluntarios de todo el mundo intervienen por sí solos o representando a ONG,s en acciones solidarias que son ejemplo de generosidad sin límites. En alguna ocasión he tenido la oportunidad de entrevistarme con cooperantes que regresaban de cualquier país “en vías de desarrollo” (el término es un insulto a la verdad cuando se refiere a muchos espacios donde el hambre y la miseria más atroz alcanza niveles extraordinariamente negativos respecto a años anteriores). Recuerdo el caso de un joven que había adelgazado 25 kilos en escasos meses cuando volvía de una zona deprimida de un país sudamericano. Bien, pues tanto en este ejemplo como en los otros vividos siempre observé un brillo especial en las miradas de todos aquéllos y aquéllas cuya obsesión principal radicaba en la necesidad de volver con toda urgencia al lado de las mismas gentes a quienes estaban ayudando. Un extraño complejo de culpa atenazaba sus corazones, pues no se consideraban dignos de vivir en cualquier nivel de confort que pudiera superar, aunque fuera mínimamente, la penuria de las gentes a las que habían servido.

En este tiempo nuestro en el que colocamos pedestales bajo los pies de tantos ídolos huecos, en este viejo occidente que supuestamente camina marcando estelas de desarrollo, progreso y valores por donde otros tendrán que transitar mañana, en esta narcotizada sociedad que roba siempre porque siempre retiene tantos bienes que no necesita, como diría Gandhi, en este presente gris que desprecia la vida y adora las cosas, en acertada frase de Eduardo Galeano, surge el milagro del voluntariado. Y se habla demasiado poco de esos héroes cotidianos. Si no se produce un secuestro en Irak, o una muerte ante la guerrilla de donde hay guerrillas, o un desplazamiento masivo de “ayudadores” de una buena causa (Prestige o incendios del verano en Galicia nos pueden servir de ejemplo) el voluntario pasa inadvertido. Habrá muchas razones que justifiquen tales y tamaños anonimatos. Tal vez sean dos las principales, el que ellos nunca buscan notoriedad y, acaso inconscientemente, el que nosotros reaccionemos mirando “distráidos” hacia otro sitio para ocultar nuestras propias miserias morales.

He escuchado, en otro orden de cosas, aunque afortunadamente no de manera general, comentarios frívolos, si no desgarradores y obscenos, sobre la causas que provocan la situación de todos los desfavorecidos de la tierra y, consecuentemente, la inutilidad de la acción de los voluntarios. Unas tienen que ver con el fanatismo religioso que condiciona las vidas de los infradesarrollados (El Roto, en una viñeta, decía “los arrollados”), otras con los regímenes totalitarios que absorben las riquezas nacionales, y hasta algunas de la especie de que se trata de

pueblos incultos y vagos marcados por un estigma secular, incapaces de decidir su futuro. Aunque quizás la más común sea la que atribuye a la política, a los políticos, todos los males del mundo (lo cual puede ser parcial, pero no rotundamente cierto). Se trata de esquivar aquellas razones y sentimientos que nos deberían obligar uno a uno y uno por uno a intervenir de manera decidida a favor del que los menos tienen o menos pueden, que son más de 3.000 millones de seres humanos.

En definitiva, nadie a título personal, quiere responsabilizarse, ni por lo más remoto, de este holocausto sin precedentes que algunos han venido en acuñar como “genocidio silencioso” provocado por el hambre, sin hablar de otras situaciones de injusticia planetaria que muchas veces casi podemos tocar en nuestro entorno cercano.

Por todo lo dicho, pero, principalmente, por lo no dicho, por lo que forma parte de la raíz más honda e inexpresable de nuestros sentimientos, quiero rendir mi particular homenaje al ejército de voluntarios y cooperantes anónimos o conocidos (éstos no lo son porque deliberadamente quieren ser identificados) que, además de ser alivio para los que sufren, no hacen sino reclamar derechos para otros, no para sí mismos, lo que les engrandece inconmensurablemente. Mi agradecimiento se justifica aún más en el hecho de que dan sin pedir nada a cambio, como si fueran esplendorosas islas en medio de un océano donde todo es mercado, intercambio, especulación, donde cada vez más entendemos que la felicidad es lo que se puede comprar. Y estando en la era del “hombre prótesis”, que diría Paolo Fabri, que no es otro que aquél que se siente perdido sin su teléfono móvil, su ordenador, su televisor, su fetiche electrónico, es seguramente más encomiable que jóvenes y menos jóvenes de ahora encuentren más satisfacción en las cosas del espíritu, en el humanismo directo, desnudo de retórica y de teórica.

Si de verdad existen los ángeles, Rubens, Murillo, Ribera, Durero, les pondrían rostros de voluntarios sonrientes en este siglo XXI, tan escaso de ángeles buenos y protectores.

Al cabo, casi me reprocho a mí mismo dejar escrito esto. Mejor sería haberme aplicado la estupenda frase que un día le escuché a alguien: “no admires al hombre solidario, ponte a su lado”.

***Puedes hacer tu APORTACIÓN en:
BANCO POPULAR ESPAÑOL
Oficina 0075 – Sucursal 0213-10
Cuenta nº.: 060-05818-52***

REGRESO A UGANDA

Muchas cosas han cambiado en mi país y sobre todo en Moyo, mi pueblo natal, que no he podido visitar durante 18 años a causa de la inestabilidad política y por razones financieras. He vuelto allí - acompañado de una valerosa amiga - en el momento en el que se abre progresivamente la ruta que va de Kampala, la capital situada al Sur del país, a mi pueblo, situado al Norte.

Durante veinte años la guerrilla de la LRA (*Lord's Resistance Army*) ha dividido a los ugandeses entre el Sur bantú y el Norte llamado sudanés o nilótico. El fondo del conflicto es que las poblaciones del Norte, antiguamente alentadas por el poder británico para alistarse en el ejército colonial, quieren dejar de ser sólo militares y tener también una representación política. Por otro lado, la población del Sur, ha ocupado los puestos de la administración, de la economía al servicio de la colonia británica, y acaban por controlar además el poder militar, sin querer compartirlo. El resultado ha sido el nacimiento de una de las guerrillas más crueles de África, que lleva veinte años sembrando el terror en las tierras del Norte y que desgraciadamente es conocida por los niños y niñas soldados que la componen. Estos niños son capturados por la guerrilla, se convierten en carne de cañón, sufren explotación sexual, mutilaciones y vejaciones de todo tipo.



Bidones de agua en el campo de refugiados

A pesar de estas divisiones, yo esperaba muchas cosas buenas a mi regreso, dadas las políticas que el gobierno actual ha venido aplicando. Por ejemplo, escuchábamos que el país había llegado a ser un modelo de lucha contra el Sida desde la toma del poder de Yoweri Kaguta Museveni y su guerrilla

Lulu Limu Aluba

en 1986, o que se había ampliado la representación política de las mujeres y sus derechos a la propiedad de los bienes. Por último, hemos oído hablar de la mejora de la gestión macroeconómica (moneda, presupuesto, inflación) y de las infraestructuras, con un crecimiento económico anual del 5% durante más de 10 años.



Aula en un colegio en Moyo

Cierto... cuando he vuelto, he podido ver que hay más casas nuevas, más agricultura, más industrias, comercios y mercados llenos a reborar. He descubierto que ahora son 15 las universidades del país, allí donde solo había una hasta 1988. Pero esa situación beneficia sobre todo al Sur bantú y a una pequeña élite que continúa en el poder argumentando excusas diversas. Además, el modelo ugandés presenta lagunas importantes de infraestructuras y de servicios.

Cuando se sale del aeropuerto nos encontramos con atascos de hasta dos horas en los que los conductores no dudan en saltarse todas las normas. La primera noche en la capital el dolor de cabeza indica que habéis llegado a una gran ciudad africana y la contaminación del tráfico denso y descontrolado tiene terribles consecuencias para la salud. Además, tendréis que vivir con las restricciones constantes de electricidad, en un país que ha exportado energía eléctrica en el pasado. Es imprescindible hervir todo para no sufrir las fiebres tifoideas y dormir bajo la mosquitera para evitar la malaria.

Había soñado con enseñar a mi compañera de viaje la admirada Universidad Nacional de Makerere, fundada en 1927. Pero descubro que los edificios

tienen un aspecto ruinoso, y eso que ahora se tiene que pagar por estar ahí... No era el caso hace treinta años.

En una palabra, el crecimiento en coches, en edificios nuevos y en servicios beneficia a unos pocos, es de carácter totalmente individualista y se realiza a expensas del sector público, del pueblo, de la mayoría. El régimen actual, que llegó al poder con un discurso anti-imperialista de izquierdas, se ha cambiado la chaqueta debido a la presión del exterior y a las tentaciones de enriquecimiento de unos pocos. Uganda se ha convertido en un modelo liberal entre los países de África. Los medios de comunicación, reconocidos en los 80 como entre los más libres y críticos de todo África, se imponen ahora la auto censura. Pero las denuncias por corrupción se multiplican y el régimen no puede mantenerse sino es "intimidando" a la oposición. Y curiosamente el mismo gobierno que durante veinte años se ha mostrado incapaz de acabar con la guerrilla del Norte, ha sido el que sí ha conseguido el derrumbamiento *manu militari* de los gobiernos de Ruanda y el Zaire.



Los campos cultivados frente a las casitas

Hace un año se necesitaban dos semanas por carretera para atravesar el país desde la capital hasta mi pueblo, lo que aumentaba considerablemente el coste del viaje y exponía al viajero a rebeldes y bandidos peligrosos. Afortunadamente, ahora sólo nos llevó un día de viaje atravesar los 490 km que separan Kampala de Moyo. Los campos de refugiados y los convoys militares que nos escoltaron aparecen a partir de Gulu, la ciudad en la que comí por vez primera un helado en 1968, vi un supermercado y disfruté de una biblioteca para niños. Ahora, la ciudad está en un estado que da pena. Durante el camino, es doloroso ver el proceso de la

deforestación, el estado tan deteriorado de las carreteras, la desaparición de las tierras de cultivo mejor irrigadas por los ríos.

Podríamos haber cogido uno de esos aviones que por 200 € te llevan hasta el norte en dos horas... Pero no se puede llegar al pueblo con las manos vacías frente a familias y amigos que han puesto tantas expectativas en tu regreso. Porque en ese caso, cabe seguir esperando a mejores tiempos para el regreso, y continuar enviando tanto dinero como se pueda, y vivir siempre con el dolor de la distancia, de los años y años sin ver a los suyos. Con el temor de no saber quién se habrá marchado para siempre, antes de una posible vuelta.

En Moyo, la gente trabaja sus tierras como antes. Superficialmente, todo parece ir bien y la mirada exterior corre el riesgo de no darse cuenta de las necesidades. Los Madis - etnia de dos distritos de Moyo y de Adjumani - han sido dejados de lado durante mucho tiempo debido a su carácter tímido. Además la violencia en el Norte - especialmente en el distrito cercano de Gulu - ha llegado a veces hasta ellos. También han ido llegando miles de refugiados desde Sudán. Y sobre todo no hay previsiones sistemáticas contra la sequía. La agricultura - su economía principal - sigue siendo un medio de simple subsistencia, y, como tal, muy frágil.

Lo que más merece destacar es la forma en la que ha ido transformándose la arquitectura típica del pueblo. Las cabañas de siempre han ido modernizándose con paredes de ladrillo, y aparecen decoradas y adornadas. Pero la necesidad de más infraestructuras y servicios públicos es patente.



Durante nuestra estancia en Moyo, el departamento de medicina veterinaria ha prohibido matar a los gorrinos debido a una reciente epidemia porcina. En el pueblo, corretean libre y felizmente por todas partes. Y los inconscientes cerditos se permiten incluso entrar en los campos y comerse lo que más les plazca... Ya llegará su turno...

(Agradecemos la colaboración de Marisa Mundi para la traducción).

PROYECTO DE SENSIBILIZACIÓN EN INSTITUTOS

Paqui García

Por segunda vez, después de la experiencia del curso pasado, SOLMAN está desarrollando una propuesta de educación en valores sobre la cultura africana a través de talleres artísticos en institutos públicos de la provincia de Ciudad Real. Los resultados de la experiencia anterior fueron muy positivos, lo que nos animó, a nosotros y a la Delegación Provincial de Educación, a extender la experiencia a pueblos de la provincia: Miguelturra, Almagro (dos institutos), Bolaños, Piedrabuena y Porzuna. Un total de seis centros, diecinueve grupos y cuatrocientos cuarenta alumnos(as).



La estructura de los talleres es similar a la del curso anterior:

- Charla-diálogo informativa a cargo de LULU, ugandés recientemente afincado en Ciudad Real, doctor en sociología, con la inestimable ayuda de MARISA como traductora.

- Taller de construcción de instrumentos musicales a cargo de un conocido de SOLMAN (y de Ciudad Real), SEYDU, experimentado músico y percusionista de Sierra Leona.

- Taller de percusión, a cargo de SEYDU.

- Taller de danza africana, dirigido por VENANCE, costamarfileño afincado en Madrid.

El taller se está impartiendo a lo largo de octubre y noviembre. La implicación de los centros está siendo alta, gracias sobre todo a la colaboración de los profesores que coordinan la actividad en cada

centro, algunos de ellos colaboradores de SOLMAN. Además, hay que contar con numerosos profesores que voluntariamente se han apuntado a participar de alguna manera. Por supuesto, al final se realizará una evaluación de la actividad. De momento, y antes de que haya terminado, nuestra impresión es buena. Consideramos muy necesaria esta experiencia, sobre todo en pueblos que reciben grandes contingentes de inmigrantes que están cambiando la vida cotidiana de núcleos rurales hasta hace pocos tiempos aislados. Personalmente, estamos encantados con la actitud del alumnado, participativo, curioso y deseoso de aprender algo nuevo y distinto pero cada vez más cercano.



Agradecemos la colaboración de Caja Castilla-La Mancha en la financiación de la impresión de este número.

DESDE PERÚ

África

¡Cuánto tiempo sin saber de mi y cuánto sin saber de vosotros!

Me alegro de estar sentada frente a esta computadora del diablo o del cielo..., según se mire..., todas las cosas siempre tienen más de un punto de vista, ¿no creéis?

La semana pasada fue una semana con unos días trágicos y otros días un remanso para el alma, esto último lo necesitaba con locura.

Pasaron dos cosas importantes, dos cosas con dos caras muy diferentes... Una la injusticia de la vida aquí, reflejada en el rostro de una niña de 6 años que conocí en una comunidad perdida de la mano de dios con el irónico nombre de Progreso (hiriente nombre para un sitio en el que no hay luz ni agua potable).

La otra cara de esta realidad peruana la descubrí en Cajamarca, la sierra..., por fin el verdor...

La descubrí en un cantautor peruano llamado Jaime Valera Bazán, hombre añejo, casi decente como él nos cuenta entre canción y canción que nos dedica con una sonrisa eterna.

¡Qué deleite del alma señor Jaime!

Todo acompañado de un vino tinto peruano seco como él solo que en vez de regarnos la garganta nos la secaba..., con lo que: ¡chico, por favor, ponme otra copa de vino!

Y así entre canciones y boleros se nos iluminaba la vida y siempre brindando por una nueva esperanza rompimos la noche y pude dormir tranquila...

Un beso a todos..., ser felices y dar gracias a esta vida que es la única que tenemos que aunque a veces nos regala llantos otras nos da risas.

DESDE HONDURAS

Belén

Hace mucho que no escribo y la verdad es que me apetece un montón. Me gusta hacerlo y compartir lo que estoy viviendo aquí. Lo que pasa es que no tengo tiempo. Este rato quiero aprovecharlo y escribir sobre lo que más me ha gustado de mi experiencia aquí: las comunidades, que son aldeas en las zonas rurales y en algunas de ellas ACOES tiene proyectos. Honduras está dividida en departamentos (provincias).

Un fin de semana estuvimos en el departamento de Intibucá, doña Crucita nos acogió amablemente en su casa y nos dio unos almuerzos exquisitos. Fuimos a tres comunidades. Aquí las distancias son relativas. Los autobuses y las carreteras son..., en fin, lo cierto es que distancias no tan grandes suponen horas y horas de viaje. A veces no hay medio de transporte.

A Intibucá fuimos para tomar fotos de niños apadrinados, que hicieron cartas para sus padrinos españoles, y tomarles medidas para el uniforme y calzado. A los padrinos se les mandan las fotos y las cartas, es algo que gusta mucho en España porque se crea, de alguna manera, un lazo más estrecho.

Yo me encargaba de las fotos, Elena y Catherin ayudaban a hacer las cartas, Yessenia y Orli tomaban medidas. Para mí fue un placer. Los niños llegaban vergonzosos, pero en realidad les encanta que les hagan fotos. Yo a veces les hacía reír porque estaban muy serios, les daba "pena", que es como llaman aquí a la vergüenza.

Me gustó ver la rapidez con la que acudían a pesar de que algunos viven lejos. En la primera comunidad faltaba una niña y fuimos a buscarla a su casa, estaba apartada en medio del monte, un poco más lejos de la aldea. Al llegar vi en el pequeño porche una tabla de madera con números escritos con tiza: 101-102-103..., hasta que cabían, había muchos. Me acordé de las libretas que se tiran en España porque están a medio usar, o un poco viejas y feas y a los niños ya no les gustan.

Ya es tarde. El próximo día os hablo de otras personas y cosas.

Besos.



LOS NADIES

Eduardo Galeano

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Del libro *El libro de los abrazos*



Es una Organización No Gubernamental -ONG- con carácter no lucrativo que nació en Ciudad Real en diciembre de 1994 con el fin de servir de canal de solidaridad a todas las personas que desde distintas concepciones, creencias y/o militancias, entienden la solidaridad como una actitud emancipadora.



INFÓRMATE Y COLABORA

**Calle Azucena, 19 – Entreplanta B y D
13002 CIUDAD REAL**

Telefax: 926 25 47 07

e-mail: solman@solman-ongd.org